

**ingenuus**, es decir, hombre libre, de buena familia, puede ser indicio de que sus ascendientes no tuvieran dicha condición pues quizá fueran libertos. De ser correcta esta hipótesis estaríamos asistiendo en el siglo II d. de C. y en la zona meseteña del **Conventus Carthaginensis** a un fenómeno similar al comprobado en **Carthago Nova** durante la centuria anterior y consistente en la ascensión de los hijos de los libertos a las élites y magistraturas urbanas<sup>98</sup>.

De otro lado, si bien es cierto que la estela no se define por su elevada calidad artística, es importante desde la óptica de la religiosidad pues refleja la adopción, en zonas donde hasta ahora no existirían documentos de este tipo<sup>99</sup>, de creencias escatológicas relacionadas con los misterios dionisiacos y las ideas pitagóricas vinculadas con el más allá<sup>100</sup>, proceso que se habría producido entre élites locales coloniales/municipales descendientes de indígenas romanizados.

En relación a las dos losas funerarias aparecidas en el entorno de Los Villares (Elche de la Sierra, Albacete) con los nombres de **Lucius Aemilius Flavius** y de **Licinius** pueden señalar la existencia en el lugar, como mínimo, de una (o dos) necrópolis pertenecientes a un asentamiento cuya identidad formal, territorial y administrativa es compleja de determinar con los datos que actualmente poseemos. Céan Bermúdez publicó, como procedente de Los Villares, una inscripción conmemorativa en la que **Gallius Fuscianus** declara haber donado el edificio de la **Curia** a su ciudad<sup>101</sup>. Esta sencilla referencia contiene una preciosa información pues evidencia que estamos ante un documento procedente de un núcleo urbano del que desconocemos su lugar físico de emplazamiento.

El problema con el que debemos enfrentarnos en esta ocasión radica en el hecho de que en la provincia de Albacete existen cuatro topónimos con el nombre de Los Villares, lo que no garantiza que el citado epígrafe provenga del lugar donde se hallaron las dos estelas que estudiamos en este trabajo. Planteados de esta manera los datos de que disponemos las posibilidades interpretativas se reducen fundamentalmente a dos; en primer lugar, si el texto de **Gallius Fuscianus** procede de Los Villares de Elche de la Sierra, las estelas procedentes del mismo lugar pertenecerían a la/s necrópolis de un **municipium/colonia** de nombre desconocido que contaba con las áreas monumentales propias de todo núcleo

<sup>98</sup> Vid. para el caso de **Carthago Nova** DOMERGUE, C.: L'exploitation des mines d'argent de Carthago Nova: son impact sur la structure sociale de la cité et sur les dépenses locales à la fin de la République et au début du Haut Empire. In: Ph. Leveau (ed.), **L'Origine des richesses dépensées dans la ville antique**. Aix, 1985, pp. 197-217; véase también KOCH, M.: Las «grandes familias» en la epigrafía de Carthago Nova. **Actas del I Congreso peninsular de Historia Antigua**, II, Santiago de Compostela, 1988, pp. 405-407.

<sup>99</sup> MARCO SIMÓN, F.: **Tipología**, op. cit. (n. 41), p. 23.

<sup>100</sup> CUMONT, F.: op. cit. (n. 37), pp. 417-421.

<sup>101</sup> El texto del epígrafe transmitido por Céan es: **Gallius Fuscianus/Curiam sua impensa/F.C.T.D [---]**; vid. CÉAN BERMÚDEZ, A.: **Sumario de antigüedades romanas que hay en España, en especial las referentes a las bellas artes**. Madrid, 1832, p. 77; **CIL**, II, n.º 3.538; y más recientemente ABASCAL PALAZÓN, J. M.: op. cit. (n. 2), pp. 74-75, n.º 42.